

er-saguiet-XV-cap-11

Capítulo-11

Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

Índice del Capítulo 11

K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

K-I.- Disputas de estrategia militar.

K-II.- Colonias indígenas militares.

K-III.- Filantropía evangelizadora extorsiva

K-IV.- Bandoleros y gauchos matreros

K-V.- Alarmas infladas o infundadas.

K-VI.- Conflictos intra-tribales.

K-VII.- Aluvión de colonos étnicamente discriminados.

K-VIII.- Conclusiones.

Palabras Claves

Alarmas infladas o infundadas--Aluvión de colonos étnicamente discriminados--

Bandoleros--Colonias indígenas militares--Conflictos intra-tribales--

Filantropía evangelizadora extorsiva--Gauchos matreros--Misión civilizatoria--

Orden consensual de frontera-

Keywords

Banditry--military indigenous colonies--intra-tribal conflicts--civilization mission--consensual order.

K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

Culminada a sangre y fuego la denominada conquista del desierto (1880-84), y resquebrajado el orden interno del estado patrimonial-burocrático (1880-1890), a partir de la Revolución del Parque (1890), la *intelligentzia* militar oficial (Capdevila, Victorica, Godoy, Riccheri) tuvo que asimilar la crisis ideológica desatada innovando en materia de planes y proyectos estratégicos, entre los cuales debía atenuar o disfrazar la naturaleza pretoriana de sus empresas de conquista, con el último objetivo de contribuir a restaurar la imagen del orden oligárquico erosionado.

En América Latina, durante la larga etapa de formación del estado-nación y el orden burocrático-administrativo, como superador del estado colonial y del orden patrimonial, todos los ejércitos han debido --según lo ha cerciorado Nunn (1972, 1975)-- desempeñar

roles o misiones internas, entre ellas la de integrar aquellos espacios geográficos abandonados por la labor “civilizatoria”. A estos últimos se los conocía, durante los últimos años del siglo XIX, como la “misión civilizadora”, lógica derivación de la partición de los espacios coloniales (África, Asia y Medio Oriente) y de la construcción del mito de un progreso indefinido.¹ A semejanza del estado colonial, que prohijaba la formación de los llamados **pueblos de indios**, la conducción de los ejércitos modernos o ejércitos de línea se planteaba también ampliar y profundizar los legados modernizadores del renacentismo colonial, del reformismo Borbónico y de la generación del 80, incorporando en las fronteras indígenas la “misión civilizatoria”, consistente en campesinizar o transformar pacíficamente las beduinizadas tribus nómades en comunidades sedentarias y urbanizadas, y a sus integrantes en campesinos o peones obreros jornalizados o proletarizados.²

La misión del ejército --en lo que vendría a ser una tardía autocrítica del imaginario y del programa de la Generación del 80-- no debía consistir para el coronel Teófilo O'Donnell, “...penetrar en el Chaco sable en mano, a perseguir y a diezmar a los indios, cazándolos como a fieras a través de la espesura”.³ No, la misión del ejército para O'Donnell, en una suerte de postrera reivindicación de las estrategias defensivas de Pedro Andrés García y del Gobernador Adolfo Alsina así como del ideario revolucionario del Parque (1890), debe ser “...eminentemente civilizadora y humanitaria. El ejército debe ir a poblar el Chaco y a transformarlo atrayendo hacia él las corrientes de la inmigración y del trabajo, y una de sus principales obras debe ser atraer al indio, protegerlo, civilizarlo, hacerle amar el trabajo y convertirlo en un elemento de la vida racional”.⁴

Este undécimo capítulo lo dividiremos a su vez en siete (7) apartados, considerando en primer lugar las estrategias militares implementadas; seguido luego por las colonias indígenas militares; luego con la filantropía evangelizadora como dispositivo de extorsión; el bandolerismo y los gauchos matreros; las alarmas infladas o infundadas; y los conflictos intra-tribales; y por último, un análisis del aluvión de colonos y su discriminación étnica.

K-I.- Disputas de estrategia militar.

A propósito de las numerosas expediciones militares ensayadas en la frontera norte del Chaco, debemos destacar que también en ella se produjo una profunda división en materia de políticas a implementar, donde las estrategias puramente ofensivas del Teniente Coronel Napoleón Uriburu primero (1870, 1873, 1891-93), la de Benjamín Victorica en 1884, luego del Coronel Enrique Luzuriaga (1893-1905), más luego del Mayor Carlos R. Sarmiento (1905), y posteriormente del Coronel Enrique Rostagno (1911), rivalizaban con las estrategias meramente defensivas de los Coroneles José María Uriburu (1901) y Teófilo R. O'Donnell (1906-09).⁵

En las Instrucciones entregadas al Teniente José C. Irurueta en Octubre de 1901, el Coronel José María Uriburu recomendaba a sus oficiales subalternos: “...al ver a su fuerza y sentir a Vds. [los indios] se alarmarán y es muy posible que durante su camino encuentre grupos de indios que huirán a su presencia y hasta dispararán sus armas sobre Vds., nada de esto debe prevenirlo a Vd. contra ellos, siempre que el disparo de sus armas no produzca daño en el personal de tropa a sus órdenes”.⁶ A estas manifestaciones de resistencia del indígena, J. M.

Uriburu ordenaba a la fuerza al mando del Teniente Irurueta que debía mostrarse “...indiferente y procurará con su impasibilidad, en todos los momentos, hacerlos comprender que no va Vd. a perseguirlos ni perjudicarlos, haciéndolos hablar con el intérprete Juárez Celman”.⁷ Al disparo de armas de los indios, Uriburu ordenaba que la fuerza no debe contestar, “...poniéndola al abrigo de esos tiros, haciéndola ocultar. La fuerza a sus órdenes hará uso de sus armas solo en caso extremo de tener que defenderse”.⁸ Y al referirse a los individuos de tropa que habían reprimido a los indios en el pasado, como el propio intérprete Juárez Celman (quien contaba con gran prestigio por su dominio de múltiples códigos, como lo fueron en el pasado Santiago Saravia y Juandola),⁹ Uriburu alertaba cuidar que “...no vayan a producir acto ninguno aisladamente, que desdiga de los propósitos que su comisión lleva”.¹⁰

Cinco años después, en 1906, y al retorno de su segundo viaje a Europa (Italia y Suiza), donde conoció la Escuela de Tor di Quinto (Roma) y donde probablemente haya frecuentado los mismos círculos intelectuales que conoció José Ingenieros, el Coronel Teófilo R. O'Donnell, quien poseía una vasta experiencia en la frontera sur, irrumpe como Inspector del arma de Caballería en la beligerante y frustrante estrategia militar de la conquista del Chaco.¹¹ Para T. O'Donnell, el desaliento reflejado en los cuadros de oficiales “...los conduce poco a poco a perder el sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia de una Caballería audaz y emprendedora”.¹² Poco más tarde, a fines de 1907, el Ministro de Guerra General Rafael Aguirre crea la División Caballería del Chaco y designa a O'Donnell como su Jefe, quien habrá de durar en el cargo apenas un par de años. Aguirre había ascendido a coronel en 1901 y se le había confiado una misión de estudio en Francia, y con ese motivo hizo un viaje especial al Maghreb para conocer la colonización militar de Orán y de Argel.¹³

O'Donnell fue un personaje estigmatizado y ocultado por una camarilla militar enquistada en el Estado Mayor. Esta camarilla le guardaba celos por el éxito publicitario o mediático que su singular epopeya chaqueña tuvo en la prensa capitalina.¹⁴ Epopeya esta última que venía a poner en tela de juicio lo alcanzado un par de décadas atrás en la Frontera Sur. La Jefatura de la 2ª Región Militar, con asiento en Paraná, de la cual dependía Teófilo, pasó a ser conducida por uno de los “próceres” de la Conquista del Desierto, el General Rufino Ortega y su Secretario el Coronel Enrique Rostagno, ex profesor de historia de la guerra en el Colegio Militar y compañero de promoción del Ministro de Guerra General Angel Allaria.¹⁵ Para peor, el Coronel Rostagno guardaba un profundo rencor indirecto, al haber sido perjudicado en su carrera por el hermano mayor de Teófilo, el entonces Coronel Carlos E. O'Donnell.¹⁶

Desde ese puesto y en combinación con el entonces Mayor Carlos R. Sarmiento, subordinado de Teófilo, le tendieron una celada para evitar que ascendiera a General.¹⁷ Lo lograron, y con ese motivo Teófilo --alegando su “mal estado de salud”-- pidió el retiro y se fue a Francia, donde falleció mucho después.¹⁸ El pretexto fue haber cometido el error de solicitar al Congreso una concesión de tierras de 25.000 hectáreas, para su proyecto de Colonias Militares Indígenas, sin pasar por la instancia ministerial. Pero tampoco O'Donnell se ahorra adversarios, pues paralelamente denunciaba al gobierno de Santa Fe por su desinterés en la custodia de la frontera y a la Iglesia por el rol extorsivo que

desplegaban las Misiones religiosas en su relación con el aprovisionamiento de las fuerzas de línea.

Teófilo tenía una fuerte personalidad, y un elocuente estilo literario y conceptual, que lo debió haber adquirido por la influencia de su tío Lucio V. Mansilla, a quien sirvió cuando revistaba en la campaña militar de Neuquén, y también por su fugaz estadía en el Colegio Militar y en las Agregadurías Militares de España (1889), de Suiza y de Italia (1904). Atravesó el Chaco en varias oportunidades, y se entrevistó con multitud de caciques indios que le tenían una gran estima.¹⁹ Hasta que en 1909, sus múltiples adversarios dentro del Ejército le montaron varias provocaciones agrediendo a Donato Matolí, cacique Toba de la tribu de los Pilayás, quien se vengó fieramente desatando el desmoronamiento de la política dialoguista y conciliatoria de O'Donnell.²⁰ Era candidato seguro al generalato, pero como presumo que a diferencia de su hermano Carlos era un conservador modernista muy crítico, cayó en desgracia con el nuevo establishment militar. Y para terminar de acorralarlo, también le montaron una patraña con la mujer del enfermero de la Brigada.

O'Donnell sostenía que "...aún a pesar de las persecuciones sangrientas de que han sido víctimas los indios", las poblaciones de colonos "...no se han extendido mayormente y que los indios subsisten y vagan por los bosques".²¹ Para O'Donnell, estos "errores de sistema", fuerza es decirlo, "...lejos de subyugar al salvaje, solo lograron que este odiara a la civilización y temiera al Ejército como un elemento de exterminio de su raza".²²

Algunos militares, manifestaba O'Donnell, por "...espíritu guerrero, y muchos de los pobladores animados tan sólo de intereses personales, extraviaron a la opinión con su propaganda exagerada sobre el carácter y temperamento del indio del Chaco, de su clima inhospitalario, llegando así a través del tiempo y del velo que cubría estas selvas, a formarse leyendas que han alejado su colonización, postergando su civilización y detenido el usufructo de sus magníficos y ricos bosques, privando a la nación de una de sus fuentes de mayor riqueza, ganadera y agricultora".²³

Pero es necesario confesarlo, admitía O'Donnell, "...aún a despecho de ciertas opiniones del vulgo, que el indio del Chaco, dócil y sin hábitos guerreros, no ha deseado otra cosa siempre, que la protección del Gobierno Nacional, arrastrado por su situación precaria de hambre, de infortunio y quizás también impulsado por un secreto bien estar que adivinaba en la nueva existencia del hombre civilizado a quien trataba y observaba durante sus estadías en los pueblos a que acudía en demanda de trabajo agrícola o corte de madera".²⁴

Es necesario, sostenía O'Donnell, "...conocer el origen del mal para extirparlo --y digo esto para poner en claro los motivos que inducen al indio del Chaco al robo—poniéndome así a cubierto de las observaciones que pudiéranse citar a propósito de los robos cometidos con más o menos frecuencia por ellos motivo de largos y alarmantes artículos de ciertos diarios de la Capital".²⁵ En su última expedición de 1907, O'Donnell había "...indagado a muchos pobladores que viven aislados en el Centro del Chaco ocupando tierras fiscales, en su mayoría propietarios de 400 a 1000 cabezas cuidadas solo por uno o dos peones, si son continuamente robados por los indios, y salvo uno que otro, todos me han manifestado que rara vez lo han sido y esto, en una insignificancia de animales. En esta y otras circunstancias se revela que el instinto del robo en el indio del Chaco, no tiene las

proyecciones, que se lo quieren atribuir. Concluidos sus frutos silvestres y escasa la caza de que se alimentan en ciertas épocas del año, paralizados los trabajos de la zafra y de los obrajes, la suprema ley de la necesidad más poderosa que el temor a la represión, lo inducen al robo por hambre, así se lo ve robar unas cuantas vacas, lo escasamente necesario para alimentar sus familias, animales que devora en el oculto y enmarañado aduar”.²⁶

La lógica nos induce a creer, argumentaba O'Donnell, que “...buscar de facilitar al indio los medios de que se gane su propia subsistencia es ponerlo en condiciones de que cese de allanar esta necesidad imperiosa por medio de procedimientos criminales y que se radique alrededor de la tierra que le produce bienestar. Con el fin de justificar más aún la razón de esta lógica, durante mi reciente expedición al interior del Chaco, hice por intermedio de indios castellanos, citar en Napalpí a los principales caciques tobas y mocovíes que habitan las selvas, acudiendo a mi llamado, los jefes de tribus Pedro José, Manuel José Amarilla y otros de los que más mal nombre gozan por sus tendencias nómades y guerreras y se han comprometido a presentarse a las fuerzas nacionales con sus súbditos inmediatamente que se les llame para proporcionarles tierras de labranza con que puedan dedicarse al trabajo”.²⁷

K-II.- Colonias Indígenas Militares

Las Colonias militares de indígenas y la concepción de la urbanización y asimilación cultural del indígena fueron ideas que --ya sea a través del proyecto de O'Donnell o del de su superior jerárquico el Ministro de Guerra Rafael Aguirre-- se tomó prestado de las prácticas colonialistas francesas en Senegal (Africa).²⁸

Si para O'Donnell, la idea del Gobierno era “...civilizar rápidamente este territorio, nada podría mejor a mi entender facilitar sus planes que la formación de colonias indígenas militares, cuyo proyecto me permito adjuntar a su estudio y consideración.”²⁹ Este sistema de colonias indígenas reuniría, a juicio de O'Donnell, las ventajas “...de poblar el territorio con hombres apropiados al clima, civilizar y educar a la vez a las nuevas generaciones de indígenas que día a día nacen en las selvas bajo el ambiente nómada de sus progenitores siguiendo en el estado salvaje de su origen”.³⁰ Por otra parte la formación de estas Colonias, no importaría para O'Donnell, bajo ningún concepto, “...descuidar la vigilancia de estos desiertos”.³¹ Creadas las Colonias, los mismos Regimientos establecerían “...su red de fortines en menor escala, hacia delante, constituyendo cada uno de ellos una pequeña población indígena sujeta a la administración y control de la dirección general. El origen de los grandes pueblos, principiando por la vieja Roma, se fundó bajo estas bases. Tranquilizado el ánimo de los hombres que buscan su fortuna en las rudas tareas del desierto que había desaparecido el temor que se tiene hasta hoy infundado del indio, acudirían a aumentar las poblaciones y en pocos años los misterios del Chaco habrán desaparecido, reemplazados por florecientes campiñas y adelantados pueblos”.³²

Dichas colonias se deberían haber constituido a juicio de O'Donnell, al principio y como a título de ensayo, sobre la base de un Regimiento de Caballería, debiendo ser su Jefe “...el administrador y director de ella, teniendo un Intendente Civil agrónomo a sus órdenes. Cada colonia abarcará una extensión de 25.000 hectáreas las cuales serán subdivididas en

chacras de diez hectáreas cada una, que se adjudicarán por familias a los indígenas a medida que vayan presentándose a las fuerzas nacionales, dichas colonias se dedicarán al cultivo del maíz, algodón, maní y otras que se produzcan en la zona”.³³ Estas colonias podrán ser “...a la vez mixtas o, es decir, compuestas asimismo de familias de la inmigración, cuyo contacto y ejemplo de labor de la tierra, serían de gran utilidad al indio. A fin de evitar los abusos de que han sido víctimas hasta hoy los indígenas por parte de los dueños de obrajes y establecimientos agrícolas, se establecerá un protectorado sobre ellos, debiendo los propietarios, cada vez que necesiten brazos indígenas para sus propiedades solicitarlos al Jefe militar de la Colonia, quien estipulará el precio del trabajo de cada uno de ellos”³⁴

K-III.- Filantropía evangelizadora extorsiva.

La misión evangelizadora, empresa que pertenecía a la esfera religiosa, debería teóricamente coincidir con la misión civilizatoria emprendida por los gobiernos laicos. Sin embargo, los misioneros que desde 1857 existían en el Chaco, no daban el resultado que se esperaba, como el Comandante de la Frontera Teniente Coronel Napoleón Uriburu lo hizo conocer en su informe de 1870; pues “...aunque el espíritu de los misioneros esté predispuesto al sacrificio, su sola abnegación no les proporciona los elementos necesarios para llevar a cabo empresas de esta magnitud, que siempre quedan reducidas a consecuencia de la falta de recursos a tentativas infructuosas que esterilizan los sacrificios de los RR. PP”.³⁵ Esa falta de recursos desacredita una institución “...que en otras épocas y con otros medios, dio por resultado la formación de pueblos como los del Paraguay”.³⁶ Reconociendo las ventajas que se podrían reportar de formar reducciones o misiones militares, el Coronel Uriburu recuerda que “...traté de este asunto con el R. P. Fray Joaquín Remedi, prefecto de las misiones del Chaco, quien por su larga experiencia, por el contacto frecuente con los indios y las observaciones hechas con bastante tino sobre su carácter y costumbres, encontró lo más prudente esta clase de establecimiento, con preferencia al que actualmente existe sin resultado ventajoso alguno, no obstante poseer el Padre Remedi todas las condiciones requeridas para llevar a cabo este pensamiento”.³⁷

Y cuarenta años después, en un reportaje periodístico que a fines de 1908 se le hizo al coronel Teófilo O'Donnell, acerca de las misiones religiosas del Chaco, se le preguntó si dichas Misiones “¿Son eficaces para el sometimiento del indio?. Y este respondió: --Ha tocado usted un punto que me disgusta un poco. Las misiones tienen en realidad el mismo propósito que nosotros: civilizar al indígena y pacificar el Chaco. Desde luego sería indispensable una ayuda mutua, puesto que las tropas ofrecen a los misioneros la garantía de su custodia eficaz”.³⁸

Pero en lugar de estos propósitos, en las misiones religiosas del Pilcomayo y del Bermejo, el Coronel O'Donnell denunciaba que tratan “...de negociar con las fuerzas de línea; en vez de ayudarlas en lo posible, ya que la campaña se hace con la mayor economía”.³⁹ Las Misiones religiosas habían incurrido en el mismo delito de aprovisionamiento fraudulento que practicaban las casas comerciales porteñas como Lezica y Lanús durante la Guerra del Paraguay y Gregorio Torres y Cía. durante la Revolución del 90 y las Maniobras de 1992, pues habían “...cobrado 150 pesos por tonelada de maíz”.⁴⁰ Este era a todas luces un precio

exorbitante, “...porque, para cultivar y cosechar el cereal, emplean el trabajo del indio, que les cuesta muy poco. Con la agravante de que las tierras de que disponen para los cultivos, les han sido cedidas por el gobierno federal, el cual les concede, además, la custodia de las fuerzas del ejército, a las cuales ellos procuran explotar. Es inconcebible”.⁴¹

La misión franciscana San Francisco de Laishi, 20 leguas al norte de Formosa, fundada en 1900, era a juzgar por el Diario de Marcha del Capitán Baldomero Álvarez (h), “...una de las más importantes del Chaco, a orillas del río Salado.”⁴² Esta misión, regentada por un sacerdote y un lego, “...tiene 100 familias tobas a las que raciona diariamente, sirviéndose para ello en parte, de los mismos productos que los indios venden a los padres. El campo, propiedad de la misión, es de 40 leguas cuadradas. El edificio es de palmas. Junto a la capilla está el almacén y tienda, lo que hace la misma impresión de un teatro con su correspondiente despacho de bebidas. Poseen un aserradero importante, ligado por teléfono a la administración de la colonia, y en estos momentos establecen una línea telegráfica que liga el establecimiento con las costas del río Paraguay. Cuentan con 30 kilómetros de alambrado, dos buques remolcadores y más de mil vacas”.⁴³

La cosecha había producido en 1908 un centenar de toneladas de maíz “...y 17.000 litros de miel de caña. El pago del trabajo del indígena es muy curioso. Los indios entregan su cosecha a medias a la administración de la colonia religiosa: ésta les paga en vales, que no tienen valor sino en la casa de negocio del establecimiento, donde los artículos tiene ya un recargo sobre su precio primitivo. De esto resulta un negocio que de todo tiene menos de ejemplar, dado que la misión de los religiosos es llevar al salvaje la palabra de Dios únicamente. Es un contraste doloroso el que forman estas colonias, donde se viola hasta las leyes de la nación, pues tienen registro civil por su cuenta, con el indio hambriento y cubierto de mugre”.⁴⁴

K-IV.- **Bandoleros y Gauchos Matreros**

Entre las subculturas vigentes en la frontera del Chaco, se destacó la correspondiente al bandidaje. En cada oportunidad en que ocurrían malones, la prensa porteña opositora explotaba la tragedia, anunciando que los indios del Chaco “...han hecho de las suyas en la frontera de aquel territorio, atropellando, robando, cometiendo todo género de sanguinarias tropelías”.⁴⁵ No cabe ante esos casos sino repetirse lo que ya dijimos: que existe necesidad, de barrer de bandoleros la frontera del Chaco, de suprimir ese bandidaje sea o no sea indio, pero de suprimirlo definitivamente porque su presencia constituye un baldón y una vergüenza para el país”.⁴⁶

El Diario cuenta, en septiembre de 1908, que el coronel O'Donnell, “...de acuerdo con los gobernadores del Chaco y de la provincia de Santa Fe, ha dispuesto que 30 hombres del 7 de caballería, en unión de las policías de los departamentos fronterizos, lleven una batida a los bandoleros que merodean en esas comarcas, tranquilizando así a los pobladores. La noticia no puede ser más agradable ni demostrar mejor la veracidad de cuanto manifestamos oportunamente”.⁴⁷ El coronel O'Donnell, después de estudiar la situación de aquel paraje “...ha ordenado esa medida, confirma lo que hemos dicho, desde que dispone lo que proponíamos”.⁴⁸ También anuncia que los vecinos de El Chorro y Los Tobas

“...acaban de pedir el auxilio de las fuerzas nacionales para seguridad de sus vidas y sus haciendas, amenazadas por 3000 indios bien armados y municionados que están espiando una coyuntura favorable para caer sobre esas poblaciones”.⁴⁹

K-V.- Alarmas infladas o infundadas.

Con referencia a la mayor parte de las correrías y los malones del Chaco de que se hablaba en ese entonces, el Coronel O'Donnell sostenía que si no son “...una mentira constituyen en cuando menos una gran exageración. No he de negar que existan indios, agregaba indios alzados, que roban ganados y que a veces asesinan; pero la más de las veces los cuatrerros y los autores de asaltos no son indios, propiamente dichos, sino bandidos que huyendo de la policía se guarecen en el Chaco. Además, muchos de esos indios alzados, han sido mansos, han sido elementos de rudo trabajo, que han huido a los bosques y se han hecho cuatrerros, cansados de ser víctimas de explotadores que los han esquilado y hecho objeto de toda clase de abusos y malos tratamientos”.⁵⁰

A semejanza de las alegaciones de canibalismo difundidas en el Congo por los mercaderes del caucho para presionar al gobierno colonial para que pacifiquen el territorio, las alarmas de malones indígenas en el Chaco “...son muchas veces propaladas sin fundamento por bolicheros que buscan el envío de tropas para explotarlas o de hacendados que quieren dejar el ganado abandonado para que le custodie el ejército, pero esas alarmas infundadas hallan eco precisamente porque hay otras que tienen razón sobra de ser y son las que se refieren a los atropellos de bandidos de la frontera”.⁵¹

Según el informe del coronel O'Donnell, los indios son “...de índole pacífica, casi tímidos, amedrentados por la cruel y despiadada persecución que las fuerzas militares les han hecho. La leyenda del peligro indígena responde a incitaciones de empresarios que explotan a sus peones y les usurpan sus legítimos salarios, valiéndose del terror militar que los persigue a pretexto de ser bandoleros, cuando en realidad son víctimas de la codicia y la impunidad de los patrones”.⁵²

K-VI.- Conflictos intra-tribales.

Entre los matacos y tobas, los chunupíes o vilelas ocupaban según lo consigna el Teniente Coronel Napoleón Uriburu en 1872 “...muy corto espacio de terreno desde la encrucijada de Macornita hasta la Laguna Verde han ido desapareciendo gradualmente a consecuencia de las guerras con sus dos vecinos y las últimas familias que existían han emigrado en 1871 a las costas del Paraná, en donde han encontrado un asilo seguro en las Misiones establecidas al Frente de la Ciudad de Corrientes que la componen indios de su propia nación”.⁵³

Los indígenas tenían entonces sus tolderías en las márgenes del río Pilcomayo (Chaco). La mayor parte “...pertenecen a las tribus de los Tobas y Pilajes, antes enemigos y hoy [1908] aliados para defenderse de otras tribus ubicadas al Norte del Chaco Paraguayo, a los que

temen. Esos indígenas se presentaron varias veces en los campamentos de las expediciones, en los que permanecieron muchos días, proveyéndose de ropas y alimentos”.⁵⁴

K-VII.- Aprovevisionamiento de Fortines y Racionamiento de Tolderías.

Para la provisión de las Guardias el ejército contrataba el aprovisionamiento con empresarios privados, quienes por contar con los medios de transporte necesarios para alcanzar largas distancias, facturaban las vituallas a previos exorbitantes. Para esa tarea se elegían aquellas fechas con menor frecuencia de precipitaciones, por el estado de los caminos. El 8 de octubre de 1908, de Resistencia (Chaco), salieron con gran celeridad con destino a la Guardia General Lavalle, “...trece carros del proveedor Señor Cuesta, conduciendo víveres para las fuerzas destacadas en toda la extensa línea del Bermejo, que hace días están sin racionamiento. No obstante la intrepidez y el esfuerzo de los encargados de esta comisión, y de la buena dotación de bueyes y demás elementos que lleva, se cree que el viaje será penoso y tardío, dado el pésimo estado de los campos que tienen que pasar sin caminos conocidos”.⁵⁵

K-VIII.- Aluvión de colonos étnicamente discriminados.

La creación de nuevas colonias a partir de 1907 y la instalación del ferrocarril de Barranqueras al oeste, inició “...una nueva etapa colonizadora en el Chaco, la ocupación de las tierras y el aumento de la población”.⁵⁶ Pero en esta nueva etapa, el aumento demográfico se produjo fundamentalmente “...por el ingreso de pobladores procedentes de las provincias y países vecinos, principalmente correntinos y paraguayos. Entre 1895 y 1914, arribaron al Chaco unos 3400 paraguayos y 12.608 correntinos, llegando a superar estos últimos a los pobladores de origen extranjero que en 1920 totalizaban solamente 11.448 personas en el territorio”.⁵⁷

K-IX.- Conclusiones

La difusión de la “Misión Civilizatoria” como programa político del establishment militar pretoriano se afianzó a imagen y semejanza de las aventuras colonialistas Europeas, experimentadas en África, Asia y Medio Oriente, que la prensa periódica ilustraba diariamente. Los entretelones y entresijos de dicha “misión civilizatoria” se vieron afectados por la participación de otros actores, esferas y niveles que contribuyeron a su distorsión, tales como las misiones religiosas, los colonos extranjeros, y el matreraje o bandolerismo criollo. Las condiciones ecológicas (sequías, inundaciones), que inducían los malones y los reacomodamientos geográfico-espaciales de las diversas tribus indígenas, también desempeñaron un rol determinante, postergando la penetración de las corrientes migratorias colonizadoras.

Notas del Capítulo 11

¹ Ortiz, 2005, 50.

² Debo esta reflexión a mi colega y amigo Guillermo Wilde.

³ Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-III.

⁴ Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-III.

⁵ No confundir con el Coronel Carlos Domingo Sarmiento, el que mató en duelo a Lucio V. López. José María Uriburu seguramente estaba al tanto de los debates celebrados en la Sociedad Geográfica Argentina acerca del rol del indio del Chaco (1881-1890), donde participó activamente y llegó a publicar sesudos escritos el geógrafo y naturalista alemán Federico Host, quien había acompañado al Coronel Napoleón Uriburu. Sobre estos cruciales debates, ver Lois y Troncoso, 1998; y sobre Host, ver la biografía redactada en el Diccionario de Cutolo..

⁶ Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I. José María Uriburu había operado en el Chaco con anterioridad, en 1887 y 1888 (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1887, 318-362; y 1888-89, 229-258).

⁷ Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I.

⁸ Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I.

⁹ Meli, 1968, 331 y 332.

¹⁰ Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I. Sobre el rol de los intérpretes, ver Claval, 1999, 92.

¹¹ Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 (AGE-Leg.1840, reproducida en Apéndice K-II). Sobre la cruda y violenta experiencia de O'Donnell en el Regimiento 11 de Caballería durante las campañas de la frontera sur, ver Figuerero, 1945, 399-403. El Coronel Teófilo O'Donnell venía de ser Agregado Militar en Italia. Contrajo matrimonio en 1898 con Sofía Palma, hija de José Palma y Juana Ferreira. Fallece en Francia en 1939. Teófilo alude que en su niñez, poco después de Caseros, mucho le debe a un pariente de su familia, el General Evergisto de Vergara. Para su biografía institucional, ver Yaben, 1939, IV, 194-197. Entró al ejército a los 13 años de edad, y participó conjuntamente con su hermano mayor Carlos en la represión de la Revolución del 90.

¹² “...El estado de flacura del ganado mantenido a potreros de los Regimientos 2 y 7 es verdaderamente lastimoso, anémico y a mi juicio refleja una de las épocas más decadentes de la Caballería Argentina, la más pequeña jornada consumiría sus fuerzas. Los Jefes de estos Cuerpos atribuyen al mal estado de los campos en que pastan y en general a que ha sido difícil encontrarlos mejor en la Región, por la estación y seca. Los caballos del 5 y 6 aunque en condiciones medianas de gordura, es en su mayoría ganado viejo de escasa alzada y en su totalidad revelan exceso de fatiga que los inhabilita para el servicio de Regimiento de tropas regulares. Es así que en estas unidades falta la animación y vida que debe reinar en los cuerpos montados y que el desaliento se refleja en los Jefes y Cuadros de Oficiales cuya existencia monótona e inerte sin los grandes estímulos del trabajo activo los conduce poco a poco a perder el

sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia brillante de una Caballería audaz y emprendedora. (Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 [AGE-Leg.1840 y 4001], reproducida en Apéndice K-II).-

- ¹³ Cutolo, 2004, 26. Para esa época Aguirre y O'Donnell deben haber estado al tanto de las conferencias del General Lyautay. Louis Hubert Lyautey, “*Du rôle social de l'officier*”, *Revue des Deux Mondes* (15 de marzo de 1891: 443–59) y *Du rôle de l'armée*, *Revue des Deux Mondes* (1º de enero de 1900): 308–29.
- ¹⁴ Si bien O'Donnell tenía el apoyo de la gran prensa capitalina constituida por **La Nación** y **La Prensa**, así como por la prensa del interior (**El Tribuno** de Paraná y **El Día** de Santa Fe) y de las colectividades extranjeras, tales como el **Buenos Aires Herald** y **Le Courier de La Plata**, sobrellevaba también la crítica acerva de periódicos como **El Diario**, el cual le guardaba rencor por su participación personal en la protesta militar contra dicho periódico, en la polémica a propósito de la creación de la Escuela Superior de Guerra en abril de 1900. En cuanto a la prensa anarco-socialista, como **La Vanguardia** y **La Protesta**, lo ignoraron olímpicamente.
- ¹⁵ Allaría egresó en 1890 de la Real Escuela Superior de Guerra de Turín (Picciuolo, 2000, 87). Sobre Rufino Ortega, ver Ramírez, 1987, 137.
- ¹⁶ “Tengo el honor de poner en conocimiento de Vd. que hoy he ordenado al Capitan Enrique Rostagno que presta sus servicios en ese Estado Mayor, que se constituya en arresto y a disposición de V.S. en el Batallón 10 de Infantería acampado en Santa Catalina por haber dirigido en asuntos del servicio comunicaciones descomedidas e irrespetuosas al que firma y al Subdirector del Colegio. (Carlos E. O'Donnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 9-X-1895-AGCMN-LCN-No.17-folio 19). Ignoro si es este el arresto que menciona la viuda del Coronel en su libro (Rostagno, 1966, 50-51).
- ¹⁷ Sobre las Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco Coronel Teófilo O'Donnell, Paraná Septiembre 12 de 1907, ver Apéndice K-VI.
- ¹⁸ Para una crítica del Proyecto de línea de fortines, ideado por el S. General D. José María Uriburu, ver Apéndice K-III.
- ¹⁹ Sobre la ubicación de Puestos y la entrevista del Coronel Teófilo O'Donnell con diferentes caciques, ver Apéndice K-IV. El Coronel O'Donnell manifiesta que “...cerca de 1500 indios Tobas y Matacos que componían seis tribus con sus prestigiosos caciques presentáronse a mi subida por el Teuco en cuyas márgenes habían establecido sus tolderías y se dedicaban a la pesca, estas tribus que viven en una pobreza indigente solo esperan la protección del Exmo. Gobierno Nacional para someterse definitivamente a la vida civilizada y dedicarse a cultivo de la tierra que les proporcione tranquilidad y bien estar”, reproducido completo en el Apéndice B-XXIII.
- ²⁰ Sobre el ataque de indios matacos y la muerte del Teniente José L. Brown, ver Apéndice B-XXIV.
- ²¹ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²² Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²³ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²⁴ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.

-
- ²⁵ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²⁶ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²⁷ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ²⁸ Crowder, 1967. Por analogía, podría figurar como antecedente que en la provincia de Buenos Aires, en 1872, fueron sorteados a soldados y oficiales una enorme cantidad de lotes en el pueblo de Guardia Nacional, actual Chacabuco (Círculo Militar, II, 98-99).
- ²⁹ ver Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducido en Apéndice K-V.
- ³⁰ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ³¹ Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ³² Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- ³³ Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducida en Apéndice K-V
- ³⁴ Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducida en Apéndice K-V
- ³⁵ Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- ³⁶ Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- ³⁷ Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- ³⁸ La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- ³⁹ La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- ⁴⁰ La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.

-
- ⁴¹ La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- ⁴² Punzi, 1997, 705. El Capitán Baldomero Alvarez debe ser hijo o sobrino del Coronel Baldomero Alvarez, quien conjuntamente con el General Manuel J. Campos se alzó en armas en 1893 en la Provincia de Buenos Aires.
- ⁴³ La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (*La Nación*-22-XI-1908), reproducido en el Apéndice K-XVI. Sobre la Misión Franciscana Nueva Pompeya (Chaco), ver Giordano, 2005, 59-67.
- ⁴⁴ La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (*La Nación*-22-XI-1908), reproducido en el Apéndice K-XXII.-
- ⁴⁵ Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908), reproducido en el Apéndice K-XXX.-
- ⁴⁶ Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908), reproducido en el Apéndice K-XXX.-
- ⁴⁷ Los bandoleros del Chaco (*El Diario*-21-IX-1908), reproducido en el Apéndice K-XIV.
- ⁴⁸ Los bandoleros del Chaco (*El Diario*-21-IX-1908), reproducido en el Apéndice K-XIV.
- ⁴⁹ El bandolerismo en el Chaco y Formosa (*El Diario*-24-X-1908), reproducido en el Apéndice K-XIX.
- ⁵⁰ Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-IX.
- ⁵¹ Ver Ryan, 2005, 264. Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera (*El Diario*-5-XII-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XXXV.
- ⁵² La colonización del Chaco (*La Nación*-4-I-1909), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XL.
- ⁵³ Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- ⁵⁴ El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del Pilcomayo (*La Prensa*-12-XI-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XXIII.
- ⁵⁵ Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la colonización (*La Prensa*-19-X-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XVIII.
- ⁵⁶ <http://www.chaco.gov.ar/cultura/leopoldo%20marechal/marechal1.htm>
- ⁵⁷ <http://www.chaco.gov.ar/cultura/leopoldo%20marechal/marechal1.htm>